Escrito por: kamy18

Resumen:

Me llamo Camila y tengo 19 años, soy una especie de periodista novata y trabajo medio tiempo en una revista de investigación, me habían encargado hacer un trabajo en la cárcel de la ciudad.

Relato:

Me llamo Camila y tengo 19 años, soy una especie de periodista novata y trabajo medio tiempo en una revista de investigación, me habían encargado hacer un trabajo en la cárcel de la ciudad, trataba sobre los sueños de los presos, sobre sus esperanzas y sus intenciones para cuando salieran de prisión.

Concerté una entrevista con 10 presos, de edades comprendidas entre los 20 y los 40 años, de distintas razas y condición social para que así el reportaje aglutinara a un mayor número de sujetos. Llegue a eso de las 9 de la mañana a la prisión, lo único que debía hacer era hacer unas cuantas preguntas.

Un guardia me acompañó a una gran habitación a través de un largo pasillo, cuando cerró la puerta tras de mí, estábamos en una habitación de grandes dimensiones y unos 5 metros al frente estaban los 10 presos a los que tendría que hacer la entrevista.

El guardia me dio varias indicaciones, dijo que algunos de ellos estaban en prisión por delitos de sangre, que no eran especialmente conflictivos pero que sería mejor que las preguntas fueran directas y rápidas.

Me dijo que teníamos 2 horas para hacer las 10 entrevistas a cada uno, que a las 11 de la mañana es la hora de salir al patio a realizar los ejercicios y para entonces ya tendríamos que haber terminado. El guardia dijo que tenía que hacer la ronda, que las puertas no se abrían por dentro así que si tenía algún problema, lo que tendría que hacer sería pulsar el botón rojo que estaba al lado de la puerta, en menos de 1 minuto vendrían a ayudarme.

Salí de la habitación y cerré la puerta, pude ver a través de la ventanita de la puerta como se alejaba y salía por la puerta de la derecha.

No quería tener ningún problema así que yo estaba bastante tranquila y comencé con las entrevistas.

Entre los 10 hombres habían 7 blancos y 3 negros.

A los 15 minutos las entrevistas iban por el curso esperado hasta que a la pregunta:

- "¿Qué desea hacer cuando salga de la cárcel?"

Uno de los hombres negros me respondió

- "Lo primero será follarme una zorrilla como tú, pero me parece que no esperaré a salir de aquí para hacerlo".

En ese instante me asusté, el resto de reclusos sonrieron ante la gracia de el negro que parecía ser el cabecilla del grupo, en ese entonces estaba a punto de ponerme de pie y pulsar el botón rojo

cuando 2 de los hombres me sujetaron y me dijeron:
-"eh,preciosa, un minuto es mucho tiempo y antes de que vengan los guardias podemos romperte el cuello".

Ese cerdo tenia razon, por muy rapido que vinieran los guardias, esos hombres eran bastante grandes y fuertes, sobre todo el cabecilla que a simple vista me daba la impresi3n de poder romperme el cuello como si de una ramita se tratase.

Me dijeron que si me portaba bien con ellos, todo saldria bien y volvería a casa sana y salva, yo imaginaba lo que pretendian y les imploré que me dejaran en paz pero ellos se rieron y me dijeron que todos estaban condenados a bastantes años, el cabecilla al parecer era el unico condenado a cadena perpetua, me dijo que 1 muerto mas o menos le daban lo mismo, no podian condenarle a mas años.

Los 10 hombres se desnudaron con rapidez ,cuando todos habian quedado desnudos me dijeron que ahora me tocaba a mi.

Yo habia ido bastante tapadita, sabia que una carcel no era el lugar idoneo para ir provocando pero al parecer a esos presos les hacia falta bastante poco para ponerse como potros después de llevar años sin una hembra.

Tenia miedo, sabia lo que me esperaba pero no podia hacer nada por evitarlo, me quite el pantal3n que llevaba y tambien los zapatos y la bluzita, quedando en sujetador y bragas ante aquellos indeseables.

Luego libere mis tetas y baje mis bragas hasta el suelo, quede completamente desnuda,la vision de mis pechos y la ausencia de vello púbico los puso como motos, sus estacas se levantaron con impresionante rapidez y ante mis ojos quedaron 10 vergas de buen tamaño, la menor debia medir 15 centimetros mientras la mayor era la del cabecilla, una monstruoso pene de al menos 21 centimetros.

Se pusieron en fila y me pidieron que me arrodillara, sabia perfectamente lo que querian asi que cuando el primero se situo a un palmo de mi cara, me introduje su verga en la boca y comence a chuparla, una a una fueron pasando por mi boca, las chupaba como mejor sabia, tragandolas enteras hasta que la punta me llegaba a la campanilla, no queria que me lastimaran,asi que me esforcé por parecer una autentica experta en el arte de mamar,comence a devorar penes sin parar, era terriblemente humillante, ver como esos hombres iban pasando uno a uno por mi boca para introducir su pedazo, quería llorar a pesar de tener la boca llena, no podia dejar de pensar en como me meti en esta situaci3n.

Cuando el primero de ellos comenzo a jadear como un loco, sabia lo que estaba por vernir, se iba a correr, intente separarme de el, pero me agarro del cuello y empujo mi cabeza contra su rabo en el mismo instante que se corria en mi boca.

No podia separarme asi que hice lo único que podía hacer,senti su leche deslizarse por mi garganta, llenar mis entrañas de su esencia. Todos quisieron correrse en mi boca y yo no tuve mas remedio que tragarmelo todo,cuando la fila llego al final, alli estaba el jefe, el negro con su mastil de 21 cm esperando para meterse en el interior de mi garganta, para ese momento yo ya tenia el estomago lleno de leche y a pesar de lo humillante de la situaci3n,comence a calentarme demasiado, siempre habia fantaseado con los hombres de color y

con sus penes, ahora tenia una ante mi, una lustrosa verga para mi solita, la situación no era la esperada pero tenia ganas de terminar cuanto antes asi que me fije como objetivo darle a ese cerdo la mejor mamada se su vida, para que asi me dejaran en paz.

Comenze en la base de su tallo y lami hacia arriba lentamente. Mi mano izquierda entre tanto estaba tocando sus pelotas, arañándolas ligeramente con mis uñas, levante su pene con la mano y chupe sus bolas, primero una y luego otra.

Lami la punta como si de una paleta se tratase, su enorme cabeza sonrojada era succionada por mis labios una y otra vez.

Meti todo su capullo en mi boca y cuando le oí gemir baje mi cabeza hacia sus pelotas, metiendome casi toda su polla por completo en la garganta, al menos 18 centímetros de su tubería se enterraron en mi boca.

Chasquee mi lengua contra su pene mientras mantenía todo su rabo en mi boquita, sujete el resto con mi mano dando así la sensación de que me había tragado su verga hasta el fondo.

El resto de presos nos jaleaban:

-Vamos zorrita, cometela entera.

-Si, follate su boca.

-Parece que esta guarra estaba hambrienta.

El ultimo no tardo en derramarse, ya ni me moleste en apartarme, abri mi boca todo cuanto pude, esperando que su corrida impactara contra mi garganta, me trague toda la carga de sus pelotas como una autentica puta.

Creia que todo había terminado, pero no era así, tenían una putita a su disposición y solo habían pasado 50 minutos, tenían mas de una hora para hacer conmigo lo que quisieran y al parecer su idea era follarme hasta hacerme reventar.

Dejame a mi primero..dale..jaja. Escuche que decía uno de ellos. Y sentí como apoyo la punta en mi vagina. Empujo y la metió bruscamente dentro de mi.

– Ahhhhhh....No puede evitar emitir un gemido. Estaba en la posición donde mas siento la penetración.

A 4 patas como una perra en celo mientras tenía a uno de los 10 reclusos bombeando en mi vagina.

– Ahhhhh....Ahhhhhhh.... No se cual de ellos me estaba follando pero por sus gemidos estaba disfrutando mucho metiéndomela hasta el fondo.

– ayy..uhh..por favor..uhh..acaba afuera..uhh. Fueron mis únicas palabras mientras podía ver al resto pajearse para que sus vergas estuvieran preparadas cuando llegara su turno.

– Claro que no cielo, nos vamos a correr todos dentro de ti, me contesto el muy cerdo mientras no paraba de embestirme con fuerza. La verdad que para aquel entonces yo ya no tenía nada en cuenta a la penetración, ni siquiera en lo horrible que sería quedarme preñada de uno de esos cerdos, la verga de ese tipo entrando y saliendo de mi, me había puesto cachonda, no lo había podido evitar y ahora ya solo deseaba ser follada por todos ellos.

– siiiii....siiiiiiiii....uhhhhhhhh...ahí vaaaa.sentí su pene a punto de explotar dentro de mi, llenandome el interior de mi vaginita con su

espesa y caliente leche.

Nada más terminar, otro de ellos tomó el relevo y empecé a martillarme nuevamente.

Sus envistes fueron cada vez más fuertes. Mi conchita se fue poco a poco habituando a la follada y la verdad es que al cabo de un rato estaba disfrutando como una perra. Me follaba con una violencia terrible, con lo que no tardó mucho en correrse, inundando mi almejitita con unos tremendos chorros de sus fluidos.

Como había ocurrido con el anterior, nada más terminar otro se situó frente de mí, mientras yo ya estaba agotada de estar a 4 patas, en esta ocasión uno de ellos no pudo esperar a follarme y se acercó:

-Cómeme el pene, princesa.

Y acto seguido me metió el rabo hasta el fondo de la garganta. La verdad es que más que haciéndole yo una mamada, lo que estaba haciendo era follarme la boca, pues tenía mi pelo agarrado con sus dos manos y me movía la cabeza adelante y atrás para que su verga entrara y saliera de mi boca. Al mismo tiempo el de detrás me follaba con violencia, sus embestidas hacían que el palo de su compañero me llegara hasta el fondo de la garganta hasta que sus pelotas chocaban en mi barbilla.

El que me follaba se situó debajo mía de un rápido movimiento y empecé a cabalgar sobre él, me sujetaba de las caderas y cada vez que bajaba, su pene se clavaba por completo hasta lo más adentro de mí.

Mis tetas botaban con cada perforación, subían y bajaban, subían y bajaban.

Estaba gozando tanto que no note como el cabecilla se había situado detrás mía y empecé a meterme un dedo en el culo, supuse cuál era su intención e imploré que no me dieran por detrás.

El muy cerdo hizo caso omiso a mis suplicas supuso que por ese agujero nunca me lo habían echo. Después de tantear unos minutos con sus dedos, situó su enorme rabo en mi culo y fue empujando poco a poco, ayudado por la penetración de su compañero, se fue metiendo más y más en mi culo hasta que de un empujón me la clavó de golpe.

Hubiera gritado de placer al sentir esas pollas llenar mis agujeros de mujer sino hubiera sido porque tenía ocupada mi boca.

El jefe se corrió en mi culo y los que faltaban siguieron probando mi conchita, el baile de penes por todos mis agujeros comenzó hasta que los 10 hubieron terminado dentro de mí.

Aun faltaban 20 minutos para las 2 horas, momento en que el guardia llegaría para sacar a los presos al patio de la prisión.

Tiempo más que suficiente según el jefe.

“Bueno cielo, has sido muy buena con nosotros, te has portado como una verdadera campeona así que en estos 15 minutos tu mandas”

-Y porque no me siguen follando-, yo misma me sorprendí ante tamaña frase, me había convertido en una puta o tal vez siempre lo fui.

Dicho y hecho. Al oír mis palabras volvieron a hacer una fila, y me colocaron de pie dándoles la espalda.

Uno de ellos agarró su verga con una mano y con la otra separó mis nalgas, empezando a meter la puntita con cuidado, para acto seguido bombear con más fuerza, hasta que el mete y saca se hizo continuo.

Al cabo de un rato dejó sitio a su compañero, me sorprendió que no se corriera en mi culo, pero al parecer tenían una sorpresa para el final.

El que cogió el relevo de su compañero en mi culo comenzó a culearme con ganas, mis gemidos iniciales de placer pronto se convirtieron en auténticos gritos.

-Eh, tranquilos que ahora me toca a mí dijo el jefe. Voy a partirle ese culito.

Después del trabajito que me había hecho en el culo, no tuvo demasiadas dificultades para penetrarme. Sus grandes manos apretaban con fuerza mi cintura, mientras su pedazo golpeaba brutalmente mis intestinos, haciéndome sentir una cascada de sensaciones que me tenían en éxtasis.

Todos estaban completamente calientes y no tardaron ni diez segundos en volver a llenarme el culo con carne de pene cuando su jefe salió.

Todos pasaron por mi culo pero sin llegar a correrse.

Las enculadas habían sido terribles y estaba agotada. quedaban 5 minutos para que el guardia regresara, el jefe dijo:

“La hemos pasado muy bien, que tal si lo guardamos en secreto”

Cuando el guardia entró en la habitación, yo ya estaba vestida y lista para marcharme.

Yo no sabía cómo reaccionar, me sentí como toda una puta y sorprendentemente satisfecha, para ese entonces lo único que se me vino a la mente era comprar la pastilla y evitar quedar embarazada, han pasado 2 meses desde que esto paso y no hay día en que no me masturbe pensando en la follada que me dieron.